

Nasarre Goicoechea, E. (Ed.) (2022).

Por una educación humanista: un desafío contemporáneo.

Madrid, Narcea, 209 pp.

E ducar para la libertad es el desafío del que trata el libro en el que Eugenio Nasarre –licenciado en Filosofía, Derecho y Ciencias Políticas, y dedicado al mundo de la educación– se ha encargado de aunar como editor una compilación de reflexiones que ponen de relieve la crítica situación educativa en la que nos encontramos, las influencias y acontecimientos que nos han conducido a un olvido de quién es el ser humano, y la necesidad de volver a introducir la tradición humanista. La editorial NARCEA refleja en estas páginas su compromiso con la educación, apostando por temáticas controvertidas que ponen en el punto de mira las políticas educativas más recientes.

La introducción, elaborada por el editor, recoge las ideas fundamentales que revalorizan la educación humanista. La cultura y la historia juegan un papel fundamental para poder preservar la dignidad personal, cuyos pilares son la razón y la libertad. Pese a su destacada importancia, se describe cómo la *cultura de la cancelación* se ha dedicado a la deconstrucción de toda tradición, para introducir la cultura del *post-*. ¿Este negacionismo de lo que es y lo que fue tiene algún beneficio?

Gregorio Luri responde con el primer capítulo tras hacer un recorrido sobre la degeneración educativa describiendo cómo los cimientos de la escuela caen debido a la meritocracia, o cómo el emotivismo sustituye la razón por la exaltación de los sentimientos. Todo ello confluye en la identificación de la vida con una construcción social que termina por influir en el ámbito educativo. Responde a la pregunta anterior reconociendo que “es más fácil aceptar las premisas del constructivismo que sus consecuencias” (p. 44).

El segundo capítulo profundiza sobre la necesidad de la educación humanista en la actualidad. Miguel Herrero parte de la *paideia* griega para recordar cuál es el ideal educativo al que aspirar. Es la Educación Secundaria el momento idóneo en el que las humanidades pueden contribuir a la construcción de los pilares sobre los que sustentar la vida de los adolescentes. Forjar personas libres es el objetivo que

Herrero describe; sin embargo, esta meta se ve obstaculizada por tres prejuicios que han influido en la educación reciente: la consideración única de lo útil, el elitismo y el adoctrinamiento ideológico.

Carmen Guaita propone en el tercer capítulo una clave que puede enfrentar las adversidades que obstaculizan la educación humanista: la relación entre el profesor y el alumno. Para ello hace referencia a Hannah Arendt y su concepción de la profesión docente como trascendental. El diálogo es el elemento que sustenta la relación educativa y posibilita la permanencia de lo humano. Frente a los retos que la sociedad actual plantea, se apuesta por las virtudes clásicas como fuente de crecimiento y mirada interior.

La autoridad del maestro es la que aporta la solidez necesaria en la relación educativa descrita. El cuarto capítulo ahonda en las causas y consecuencias del rechazo de esta autoridad. *La cultura del post-* y de la *cancelación* han llevado a una errónea interpretación de lo que la autoridad implica. Juan Antonio Gómez expone cómo el poder y el despotismo se han apoderado de la concepción etimológica. Se apuesta porque sea el propio profesional de la educación quien contribuya a una actualización de lo que la tarea docente implica.

El quinto capítulo, elaborado por Agustín Dosil, se centra en el crecimiento y el desarrollo personal a partir de las aportaciones de la psicología, la neurociencia y la antropología. Las diversas aproximaciones confluyen en la consideración de la persona como una y única, que necesita ayuda para crecer. Además de ciertas estrategias que puedan contribuir a este punto, Dosil expone algunos retos que aporten criterio para redefinir los diseños educativos y poder así hacer frente a las exigencias de cada momento.

La necesidad de la educación de la virtud anunciada en el capítulo tercero es el foco principal del siguiente capítulo. Para ello, Agustín Domingo se apoya en las aportaciones que hace MacIntyre con su libro *Tras la virtud* acerca del bien y la vida buena. El concepto de virtud se aborda desde tres perspectivas diferentes: antigua, moderna y contemporánea. El quid de la cuestión es “recuperar la cuestión antropológica como nudo gordiano en el aprendizaje de las virtudes” (p. 139). La meta que se plantea es el personalismo comunitario.

Para hacer posible la delimitación de los conceptos anteriores el lenguaje toma un papel protagonista. Puede que por ello el séptimo capítulo centre su atención en el lenguaje como centro de la experiencia educativa. Xavier Pericay refleja una visión pesimista del panorama educativo actual, que se manifiesta en el deterioro del lenguaje. El mundo del *post-* opta por sustituir el lenguaje común de la tradición por el lenguaje técnico, cuya raíz está en un “pedagogismo” que confunde medios con fines y reduce la educación a meras externalidades.

En el penúltimo capítulo José María Martínez-Val pone el acento en la verdad científica. Ante el auge de la corriente positivista, el autor hace un recorrido por las principales teorías y conceptos de las ciencias que han posibilitado el avance en el conocimiento. Puede que al lector le despiste el contenido científico del comienzo del capítulo. Sin embargo, lo que el autor trata de plantear es la relación entre la ciencia y la moral, donde la conciencia desempeña un papel destacado.

El libro concluye con una concreción del capítulo anterior en la que se relacionan dos elementos que pueden parecer conflictivos: la tecnología y el ser humano. No obstante, Gregorio Robles y Jesús Moreno los presentan como complementarios, reconociendo que es el primero quien debe dominar al segundo. Para ello, la educación humanista es fundamental, pues fomenta la conciencia crítica ya introducida en el anterior capítulo.

La educación para la libertad desde una concepción íntegra de la persona puede interesar a un amplio público. La visión desde la política educativa permitirá que el lector pueda reconocer el estado social actual y considerar, por medio de las reflexiones de cada uno de los capítulos, la necesidad de apostar “por una educación humanista”.

Alicia Encío Avello
Universidad Internacional de la Rioja